

EL POLICHINELA

-Ni idea de qué me voy a vestir para el baile de disfraces, con lo que me choca, pero ni modo, una invitación de los Avellaneda no se puede despreciar así como así.

- ¿No te gustaría ir de pirata?

- Eso ya está muy choteado.

- De Batman

- Peor todavía.

- Te verías bien de Barni, digo, por tu barriga.

- Muy gracioso.

- Ya sé, pinche Robert, vístete de Polichinela.

- Ah, no, yo no me visto de mujer por nada del mundo, no quiero que después anden hablando de que si uno es esto o lo otro. Para nada mi buen.

- No seas bruto, Polichinela es hombre, no mujer.

- Se fuera hombre se llamaría Polichinelo, no Polichinela.

- Es un títere, tiene una bola por delante y otra por detrás.

- Ya ves como sí es mujer. Ellas son las que tienen bolas por delante y por detrás.

- Son jorobas.

- Yo sólo he visto jorobas en la espalda, no en el pecho.

- Pues Polichinela tiene las dos. Es un personaje cómico.

- Me vale.

- Si no te vistes de Polichinela no vas a encontrar algo tan original. Te aseguro que nadie llevará ese disfraz. Vas a encontrar muchos reyes, muchas princesitas, muchos Hombres Araña, muchos Salinas de Gortari y para qué seguir. Pero Polichinela habrá uno solo, tú.

- Mira, ya me estás convenciendo.
- Polichinela es un ser muy buso que sabe engañar a todos. Algo así como tú.
- ¿Yo a quién he engañado, güey?
- A quién no.
- Bueno, es que todos se dejan y así ni chiste tiene.
- ¿No temes ser castigado algún día por eso?
- Ya salió el alumno de escuelas maristas que sólo sabes hablar de castigos, de infiernos, de culpas. A mí mis timbres. Si puedo hacerme de una buena lana a costa de los que se dejan pues qué bien ¿o no, güey? Ni que tú seas una blanca palomita.
- Junto a ti soy una alba, blanca, pura palomita.
- Pues no te juntes a este zopilote que te puede comer en un desayuno.
- Eso si me dejo, ya conozco tus costumbres y estas no son muy recomendables.
- Ya párale cabrón, ya me estás cayendo gordo con tus alusiones a mi mala actuación en la vida.
- No mala, pecaminosa. Eso es, pecaminosa, y por eso te va a castigar...
- ¿Quién? ¿Dios, algún santo, los ángeles? A mí todos me valen.
- No hables así.
- Hablo como se me hinchen. ¿Está claro?
- Lo que está claro es que mejor me voy. Aí nos vidrios.
- Te lo lavas.

Robert, a base de dinero, consiguió el mejor disfraz de Polichinela que existía en la ciudad. Con él fue a la fiesta, obteniendo el primer lugar, la botella de champaña que daban de premio, el beso apasionado de Mirtalda y el gusto de ver a todos los que había estafado en su vida que por fuerza tuvieron que saludarlo como si fuera su mejor amigo. Mucho rió y bebió ese día. Ya en su

casa, más ebrio que sobrio, se acostó para descansar un momento antes de quitarse el disfraz. Se quedó dormido. Al despertar, con un poco de dolor de cabeza y con nauseas se vio vestido de Polichinela. Esto le devolvió el buen humor. Fue al baño a cambiarse y darse un buen regaderazo para estar listo y enfrentar al mundo nuevamente. Por más que hizo no pudo quitárselo. Trajo tijeras, cuchillos, navajas y nada. El disfraz permanecía pegado a él. Ahora vaga de pueblo en pueblo haciendo funciones donde, como Polichinela, hace reír a los niños.

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

FEBRERO 2006